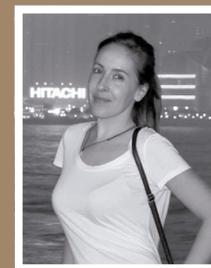




*Naturaleza*  
*entre líneas:*

**Un museo,  
un sendero  
hacia el bosque\***



Azucena  
López



Marta  
Fernández

Ilustraciones del libro cedidas por Leticia Ruifernandez

\*Agradecemos a Nórdica por los ejemplares del libro y a José María Cazcarra por el montaje audiovisual de la entrevista.



En nuestra iniciativa *Naturaleza entre líneas*, demostramos que la naturaleza despierta la creatividad del ser humano de formas inimaginables. Sin embargo, dentro de ella hay seres vivos especialmente fascinantes como los árboles, que han inspirado a poetas de distintas procedencias desde el inicio de los tiempos. En esta nueva entrega de nuestra sección más literaria, os traemos una antología de versos dedicados a estos gigantes del mundo vegetal.



“Seguimos siendo primates, recién bajados de las ramas de un tronco común, pero unidos a la floresta por un indeleble cordón umbilical”

Invisible y olvidado en muchos casos, robusto y palpable en otros, la cuestión es que ese cordón que une al ser humano con la naturaleza, mencionado por Ignacio Abella en la introducción de *La poesía de los árboles*, existe. Muestra de ello es este libro reeditado recientemente por la editorial Nórdica, una antología de poemas en los que la literatura y el bosque se fusionan a la perfección. En algunos poemas, los árboles son canalizadores de los pensamientos y sentimientos del ser humano. En otros, el bosque es el objeto final de la composición.

Esta magnífica selección poética corre a cargo de Abella, escritor e investigador independiente que, como buen naturalista, vive y bebe de la naturaleza. En el libro, la sensibilidad de Ignacio para apreciar la poesía y su conexión con el ser humano y el bosque, armoniza a la perfección con las bellas acuarelas de Leticia Ruifernández, escritora e ilustradora madrileña también amante del mundo natural. En la última entrega de *Naturaleza entre líneas* tuvimos la suerte de charlar con ambos artistas.





### La entrevista

Desde su casa en los montes asturianos, Ignacio nos saluda a Leticia, Azucena y Marta, reunidas en el museo. Una de las características más llamativas del libro es la presencia de una gran diversidad de autores y autoras de distintas épocas y partes del mundo. Al preguntarle a Ignacio por los criterios de selección de los poemas nos confiesa que fue una labor complicada, pero lo fundamental fue que “le tocaran el alma”. Esa diversidad también fue un reto para Leticia, quien nos confesó que, a pesar de disfrutar de ilustrar poesía, al principio le resultó un poco abrumadora la idea de “captar esa diversidad” de los 75 poemas incluidos en el libro, creando al mismo tiempo “una unidad”. No obstante, recalcó que la ventaja de la poesía frente a un cuento o una novela es precisamente esa amplitud de significados, que le dio la libertad de crear árboles distintos, pero todos igualmente inspiradores.

*“Una antología de poemas en los que la literatura y el bosque se fusionan a la perfección”*

A pesar de que de forma individual los poemas y las ilustraciones funcionan por sí mismos, sin duda uno de los puntos fuertes de esta obra es la combinación de ambos. Por ello, quisimos saber cómo había sido el trabajo conjunto entre escritor e ilustradora, separados por los centenares de kilómetros que existen entre la residencia de Leticia en Extremadura, y la de Ignacio en Asturias. Para Ignacio, los dibujos de Leticia fueron “amor a primera vista” y para Leticia, trabajar con Ignacio fue “un lujo”, “una conversación continua”. La ilustradora destacó que, por ejemplo, colaboraron en la selección de algunos poemas escritos por mujeres, que tienen mayor presencia en esta reedición, en función de lo inspiradores que les resultaran a ambos.





También nos dieron su explicación personal sobre la conexión que algunas personas sentimos con los bosques. Ignacio tiene claro que todos los seres humanos conectamos con los bosques. “Cuando estamos debajo de un árbol, nos sentimos más seguros y mejor. No solo por la calidad del aire que es distinta, también por la simple presencia física y visual. Lo necesitamos

### Las preguntas guepardas

Como en cada entrevista, acabamos la conversación con nuestras preguntas más rápidas y divertidas. Estas fueron las respuestas de nuestros protagonistas.

#### ¿Cuál es vuestro árbol favorito?

Ignacio: *el tejo*

Leticia: *el olivo*

#### Si fueseis un animal... ¿Cuál seríais?

Ignacio: *el zorzal*

Leticia: *una oropéndola*

**Leticia, si solo pudieses utilizar un color en tus ilustraciones... ¿Cuál sería?**

*El amarillo*

**Ignacio, haz un haiku con: “Un museo de ciencias...”**

*Un museo de ciencias es un sendero que nos lleva hacia el bosque*



*“Si hay algo que envolvió y estuvo presente durante toda la entrevista fue la naturaleza”*

porque venimos de ahí. Somos parte del árbol. Podemos vivir sin ellos pero habría una ausencia que no podría ser rellenada con nada”. Para Leticia, desde un punto de vista espiritual, “el árbol es lo que conecta el cielo con la tierra. Pasamos de las cuatro patas a ponernos de pie como los árboles. Además, son los seres vivos más antiguos, los abuelos, y nos hacen sentir seguros y parte de esa unión entre seres. A nivel estético son extraordinariamente bellos por toda la transformación por la que pasan durante las estaciones, las texturas de sus cortezas, las formas, las raíces...”.

Si hay algo que envolvió y estuvo presente durante toda la entrevista fue la naturaleza. Ambos nos explicaron lo que significa en su día a día: “yo no puedo vivir muy lejos de la naturaleza. Cuando he tenido que hacerlo, salía al monte reiteradamente. Para mí es una necesidad vital y eso que yo me considero un híbrido; he sido criado en un estadio mitad salvaje en el pueblo y en la ciudad”, argumenta Abella. Leticia, por su parte, madrileña que pasó su infancia en la ciudad, hace 17 años se mudó a la montaña en un pueblo de Cáceres. El agua la toman del manantial, la casa la calientan con leña, no hay luces a su alrededor, solo árboles. Todo esto supuso una gran transformación para ella. Antes salía a la montaña los fines de semana y el resto de tiempo en ciudad y ahora va unas horas a la Gran Vía a ‘empaparse’ de todo y rápidamente tiene que volver a encontrarse entre árboles, a ese silencio y a sentir los ciclos de tiempo pasar y donde el ritmo lo marca la naturaleza. ■

